LIBRO SEGVNDO

DE LAS ADMIRABLES VIRTVDES DEL SIERVO DE DIOS FRAY SEBASTIAN DE APARICIO.

CAP. I.

De su Grande Fè.

133 CON singulares dones enriqueciò la Omnipotencia à los floridos espacios del Paraiso. Y sobre todos, el de mas estima fuè el arbol de la vida, con cuyos frutos se essentuaua el hombre del preciso tributo de la muerte. Esta preciosa planta arrancola la malicia del Viejo Adam, y boluiò à plantarla el nueuo con su obediencia: aquel sacò de vn leño la muerte, y este puso en vn leño la vida. (A) Es lo el Redemptor, y aquella, que en las angustias de vn arido tronco destruyò con la suya, nuestra muerte.

134 Nazen de este arbol diuino tres floridas ramas, que abundantes repartẽ lo precioso de sus frutos; estas son las tres virtudes Theologales: Fè, Esperanza, y Caridad; cuya virtud principal es conseruarnos la vida, y aun boluernos à ella de la mesma muerte. De la Fè no ay que dudarlo, porque à Marta se lo dixo el Redemptor (B) y en otra occasion à sus discipulos. *Vendrà hora* (les dezia) *en que oyran los muertos, y viuiran.* (C) En donde S. Agustin pregunta: *quienes son estos muertos, que con oyr viuen?* y responde: (D) *que los que se sustentan con los frutos de la fè.* De la Esperanza, y à dixo el Sabio: *que quien la posee, de inmortalidad se llena.* (E)

135 la Caridad es vittud mas realzada; porque *es dura como la muerte* (como yà dixo la Esposa) (F) haciendo morir al hombre, y que passe à ser la misma vida. Buen testigo es el Apostol, à quien por no auerlo separado de la Caridad de Christo, ni la hambre, ni la angustia, ni el azero (G) lo matò la Caridad, para viuificarlo con la mesma vida. Por esso dezia: *Que viuia el, no el, sino Christo* (H) que es la mesma vida. Explicòlo con su acostumbrado dezir S. Agustin, diciendo: *Que esta es vna muerte, que*

A. *Ad Rom. 8. Qui mortem nostram moriendo destruxit, & vitam resurgendo reparauit.*

B. *Ioan. 11. Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit viuet, & omnis qui viuit, & credit in me non morietur in æternum.*

C. *Ioan. 5. Venit hora, & nunc est quando mortui audient vocem filij Dei, & qui audierint viuent.* D. *S. Aug. in loc. cit. Quid est qui audierint, qui crederint, & ipsi viuent.* E. *Sap. 3. Spes illorum immortalitate plena est.* F. *Cant. 8. Valida est sicut mors dilectio.* G. *Ad Rom. 8.* H. *Ad Galat. 20. Viuo autem, iam non ego: viuit vero in me Christus.*

que mata lo que somos, para que seamos, lo que no eramos. (A)

136 Quan hondas echasse sus raizes este Sacrosanto Arbol de la vida en medio del corazon ardiente, y florido pensil de nuestro mistico Paraiso, lo haze manifiesto la abundancia, hermosura, y perfeccion, conque florecieron en el estas viuificantes virtutes; Y aunque es verdad, que nos esconden su essencia, por ser muy fuera de los limites de lo natural: Con todo, esso por sus efectos, se nos hazen moralmente conozer.

137 Es la fè (dize San Pablo (B) *substancia de lo que esperamos, credito de lo que no vemos.* Y como explican los Theologos, vna luz intelectual infusa, conque assentimos à los misterios reuelados por la autoridad de Dios, que los reuela. Conque la excelencia de su exercicio, està en la firmeza del assenso, y en la pureza del motiuo. Vno, y otro resplandece, con excelencia en cada obra de nuestro Aparicio, pues como iremos viendo, cada vna fue vn argumento de lo viuo de su fè.

138 La ancianidad de aquel retiro, modestia, y deuocion de sus pueriles años tan firme, que no se entretuuo jamas en niñerias, tan proprias de aquella edad. Que otro motiuo pudo tener, ni que otro origen? sino la firmeza de su fè. De Tobias dize el Sagrado Texto (C) que se apartaua niño de sus coetaneos. Quando la ignorancia de su edad los hazia ya imitadores de la malicia paterna, con frequentar los lugares de la Idolatria, porque dexandose guiar de los impulsos de su fè, se entretenia en reuerentes adoraciones al Dios de Yfrael.

139 El auer dexado Aparicio, Jouen, Labrador, y tã senzillo su Patria, casa, y parientes, con esperãzas tan altas de remediar tres hermanas, que fuè, sino assemejarse al Padre de los creyentes? (D) Auer intentado vna accion tan generosa, como el allanar los montes, obligar bosques espessos à que dieran franco passo al volumen de sus Carros por regiones tan dilatadas, y desiertas, como son las que ay desde Mexico à Zacatecas, que otra cosa fuè, sino mostrar, que era su fè, de aquella que buscaua el Saluador, (E) para que el hombre pudiera facilitar impossibles. Facilitolos Aparicio, hizo los montes mas asperos tratables, y dilatados caminos. Pero con todo esso; no se deue presumir, que esta tan clara experiencia lo motiuasse sola à decir tantas vezes à vn Testigo, que lo afirmò, con juramento, que tubiesse grande fè en las cosas arduas, porque ella hace mudar los montes; porque el mas eficaz impulso lo era sin duda el assenso de las palabras de Christo, que repetia feruoroso, y que practicò constante en la referida accion, y en las, que iremos notando.

140 El entrarse sin rezelo, ni humana defensa por las tierras de los Barbaros, argumento fuè, de que daua credito à las palabras del diuino Maestro, (F) y por esso *no temia à los que pueden matar el cuerpo; pero, no tocar el alma* el darles toda su hazienda à las Monjas, priuarse de las combeniencias de su casa, y echarse sobre si el yugo de la Religion, euidencias fueron de que el anhelo, con que aspiraua à las alturas de la perfeccion, daua firmes creditos à los consejos de Christo. (G)

141 Luchar tantas vezes con los Tartareos Espiritus, siempre victo-

A. *S. Aug. sup. Ps. 122. Venit vna mors quis ei resistit? Nihil est illa fortius. Propterea viribus eius charitas comparata est, & dictum est. Valida est sicut mors dilectio. Et quia & ipsa charitas eccidit quod fuimus, vt simus, quod non eramus.*

B. *Ad Heb. 11.*

C. *Tob. 1. Hic solus fugiebat consortia omnium, sed pergebat in Hierusalem ad Templum Domini, & ibi adorabat Dominũ Deum Israel.*

D. *Gen. 12. Egressus est itaque Abraham, sicut preceperat ei Dominus.*

E. *Matth. 17. Si habueritis fidẽ, sicut granum sinapis, dicetis monti huic: Trãsi hinc illuc, & transibit, & nihil impossibile erit vobis.*

F. *Matth. 10. Nolite timere eos qui occidunt corpus animam autem non possunt occidere.* G. *Marc. 19. Si vis perfectus esse, vade, & vende quod habes, & da pauperibus, & sequere me.*

ctorioso, nunca vencido; no hazer caso de ellos, aunque viera *tantos como mosquitos*, efectos fueron de su fè que tales victorias (dixo San Pedro) (A) à fuerza de fè se consiguen. Aquella pureza, y rectitud de conciencia en que luciò toda su vida claro pregonero es de su fè: porque ella (dixo San Lucas (B) es *quien purifica corazones*. El auer obrado Dios tales, y tantas marauillas (de que adelante hablaremos) en su persona, y por su intercession, en las agenas, que fuè, sino hazer notorios el Señor los firmes ascensos de la fè de su sieruo con las señales, que dixo ser proprias de los creyentes. (C)

A. *Pet. 5.*

B. *Act. Ap. 15. Fides purificat corda eorum.*

142 Pero, para que no quedasse sugeta à incredulidades la firmeza de su fè, hizo nuestro Aparicio, que heroicas acciones la passassen à euidencias. Confessauala à boca llena, y con gran feruor de espiritu en todas las ocasiones, que juzgaua necessario. Ardia en encendidos desseos del aumento de la Yglesia, y conuersion de los Infieles, mostrandolos con palabras abrasadas en el fuego de vn santo zelo. Era su continuo exercicio meditar atento los reuelados misterios. Frequentaua con indecible jubilo de su alma la fuente salutifera de la penitencia, y la sacrosanta mesa del Altar, Sacramentos, que fundan su certidumbre en lo firme de la fè. (D)

C. *Marc. 16. Signa autem eos, qui crediderint hęc sequentur in nomine meo demonia eiscient: linguis loquentur nouis: serpentes tollent: & si mortiferum, quid biberint non eis nocebunt, super ægros manus imponent, & bene habebunt.*

143 Amaua con tierníssimo afecto el deuoto Baron à la Reyna de los Angeles, à quien S. Cyrilo llamò cetro de la fè. (E) Veneraua las palabras de sus Superiores, como *oraculos de la voluntad diuina*, (F) y el firme credito, que les daua, era motiuo, para arrojarse intrepido à la execucion de cosas, que superauan sus fuerzas: y esta fuè la causa porque alegre, y resignado emprendiò vn exercicio tàn penoso, y desigual à sus años, como lo era caminar muchas leguas, por asperas sierras, y desiertas campañas, solo, sin mas ayuda, que la que à vezes le daua vn Yndio, cuydando doze, ò catorze bueyes, vnciendolos, y desunciendolos à sus carros; trabajo, que acobardaria, no solo à la decrepita edad de 90 años; pero à la adoloscencia mas fuerte. Lo cierto es, que (al parezer era impossible intentasse, fiado en las fuerzas humanas vn viejo tan grande empresa, y à vn el hõbre mas arrojado, y con todo atropellò la firme fè de Aparicio, por el dilatado curso de 24. años, molestado de dos roturas, y otros graues accidentes, sinque jamas lleuasse cõsigo, por dilatados, y inhabitados caminos, que anduuiesse, alguna prouision para su alimento, no queriendo nunca apartarse del consejo del diuino Maestro (G) que quiere, que arrojemos el cuydado de nuestras necessidades en los Diuinos tesoros de su omnipotencia: fiado en ella, se entraua el Santo viejo por asperas, y dilatadas sierras; y aunque algunas vezes por prueua de su constancia, lo dexaua el Señor vno, y dos dias sin el esperado socorro, otras con liberalissima mano se lo embiaua de los Cielos de que ablaremos en su proprio lugar.

D. *S. Thom. in seq. SS. Sac. Euch.*

E. *S. Cyril. hom. contra Nest.*

F. *Luc. 10. Qui vos audit, me audit.*

G. *Matth. 6.*

144 Para dar glorioso fin à esta materia, la coronarà vna sentencia, hija de su eleuado espiritu, y compendio de la perfeccion Christiana. Eran las heroicas virtudes, y singulares portentos del Santo Carretero sonoras trompas, que por todas partes hacian celebre su nombre. Y al passo que remontaua el buelo su fama, se aumentauan los deseos de conocerlo, y venerarlo: pero mas que todos lo deseaua el religiosissimo Varon

Varon Fray Iuan de Santa Anna, Padre de la Santa Prouincia de San Diego de religiosos descalzos de nuestro Padre San Francisco, singularissimo en letras, y muy experto en la arcana ciencia del Espiritu.

145 Buscaua este sugeto ocasion de tantear el fondo de virtud tàn leuantada, y acciones tàn singulares: y para que quedasse el desengañado, y mas glorioso su sieruo con su autorizada aprobacion, y vinculo estrecho que entre los dos echò el amor, quiso Dios que se juntassen: y despues de algunas razones, empezò el Padre Fray Iuan à examinar à nuestro viejo del modo de su oracion distribucion de tiempo, exercicios, y otras cosas tocantes à la direccion del Espiritu.

146 Estuuo atento Aparicio, y con pocas, y simples, pero profundas palabras le dixo: *Mirad hermano poca ropa* (senzillo modo de mostrar su gran cariño à los religiosos descalzos) *Yo no sè mas, sino fè firme como azero, y no perder à Dios de vista.* (Solo vna fè firme como azero pudiera auer conseguido lo que Aparicio alcanzò.)

147 Procurò verificar el constantissimo seguidor de la Doctrina de Christo lo verdadero de estas palabras, hasta en los vltimos instantes de su venturosa vida; porque yà vecino à su transito, no pudiendo reciuir por viatico al Redemptor Sacramentado, hizo, que se lo trajessen, y con humildissimo, y feruoroso espiritu, le tributò reuerentes adoraciones: teniendo, como dixo S. Agustin (A) *ligada con el grillo de la fè*, su bendita alma à su Dios. Y poco antes de entregarla, para despedirse de esta mortal vida, pidiò le cantassen el Simbolo de la fè, queriendo, que le siruiesse de baculo para su feliz transito.

A. *Aug. 19. conf. Alligatur anima Deo, Vinculo fidei.*

C A P. 2.

De la firme esperanza del Venerable Aparicio.

148 ES la esperanza segundo ramo del vital madero: da Sabrosissimo fruto; pero tan delicado, que para su digestion necessita mucho fuego; tanto, que le pareciò à San Bernardo, y con razon, (B) que mueren muchos, por alimentarse de esperanzas, sin acompañar sus dulzuras, con lo picante de lo viuo de la fè (C) y calido del feruor: conque la fria ldad de sus corazones, haze instrumento de muerte el remedio de la vida. Por esso S. Agustin acertadissimo Medico enseñò la Regla, que se hà de obseruar, para viuir de Esperanza. *Quien quisiere*, dize el Santo (D) *gozar buena esperanza, tenga buena conciencia, y para que la tenga, crea, y ponga en execucion, lo que cree, es de la fe; de la caridad lo que obra.*

B. *S. Bern. sup Ps. 14. Sunt qui sperant in Domino, sed frustrà, quia sic de misericordia eius sibi ipsis blandiuntur, vt à peccatis suis non emendentur: Vana est omnino spes ista.*

C. *S Iacob. 2. Fides sine operibus mortua est.*

D. *S. Aug. sup. Ps. 31. Vt ergo speret regnum, habeat bonam conscientiam: & vt habeat bonam conscientiam, credat, & operetur; quia quod credit, fidei est, quod operatur charitatis.*

149 Quanta fuesse, y quan segura la esperanza, que conseruò el purissimo Corazon de nuestro Parayso, se conoce bien por lo recto de su conciencia, y firmeza de su fè; aquella fuè tal, que por el largo discurso de 98. años corriò ilesa por el varrancoso valle de este mundo, sin tropezar Jamas con culpa graue (verdad en sus processos plenissimamente probada)

A. *Psal. 33. Non delinquent omnes, qui sperant in eo.*

B. *Aug. in Enchyr. c. 8.*

C. *Ad Phil. 2. Existimo omnia detrimentum esse propter eminẽtem scientiam Iesu Christi Domini mei, propter quem omnia detrimentũ feci, & arbitror, vt stercora, vt Christum lucri faciam.*

D. *Libenter contemnunt diuitias, qui perfectè sperant Cęlestia.*

E. *Ad Rom. 8. Existimo enim quod non sunt, condignę passiones huius tẽporis ad futuram gloriam, quę reuelabitur in nobis.*

F. *Psalm. 4.*

bada) esta, *dura como ezero*: conque es claro, que seria su esperanza de subidos quilates: porque yà dixo Dauid (A) *Que no pecan, los que en el Señor esperan*: y S. Agustin no cree, que se puede esperar, lo que no se cree, (B) ni al contrario darle assenso à la promesa, sin esperanzas del don.

150 Lo cierto es, que las obras todas de nuestro Aparicio, y sus admirables prodigios fundadas en la firme vasa de la fè leuantaron su maquina à esfuerzos y brios de la Esperanza: porque el arrojarse à tantas acciones heroicas, como yà hemos dicho, y diremos adelante, no pudieron intentarse, sin firmes creditos de vna verdad infalible, ni sin prudentes seguros de conseguir el premio.

151 La memoria de este embargò los alientos de Aparicio desde sus primeros años, porque ella fuè, quien reprimiendo el torrente fogoso de vna juuentud lozana lo hizo, que verdadero discipulo del Apostol (C) estimasse inmundicia las delicias, que el mundo mas apeteze, dexandolas fugitiuo entre los brazos, regalos, y conueniencias de tres Señoras, con el valor, y constancia, que yà hemos dicho en los Capitulos antezedentes. Y no contento con librarse de la culpa, quiso condenarse à la pena, que deuiera, si huuiera consentido al brindado deleite, condenando su inocente persona al trabajoso destierro de dilatadas provincias.

152 Essa dulce memoria fuè quien à manos llenas le hazia repartir la hazienda, que le tributauan los sudores de su rostro, hasta dexarlo, paraque volasse mas ligero, sin su grauoso impedimento, porque como dize S. Bernardo: (D) *No haze caso de temporales riquezas, quien espera las eternas.* Praticaua esta Doctrina Aparicio, y con la perfeccion, que expressan aquellas palabras suyas, que dexamos referidas en el cap. 6. del primer libro: *Todo lo de por acà es basura, y poluo, y solo el seruir à Dios, es lo perfecto; Y para que veais esta verdad, mirad quantos ricos ay en el infierno, à quienes las riquezas siruieron de pesas para ir allà: mirad quantos pobres ay en el Cielo, à quienes la pobreza siruiò de alas, para subir tan altos, que se pierden de vista.*

153 Essa dulce memoria le hacia conceuir vn odio santo contra las cadenas pesadas de su cuerpo, à quien miraua como enemigo, tratandolo como vil Esclauo, sin auerle concedido en toda su vida el menor aliuio, multiplicandole penas, y añadiendole trabajos à trabajos, por reconocer prudente con el Apostol (E) que por muchas, que fueran, *no podian igualar las penas, que padecia, à las glorias, que aguardaua.*

154 Essa dulce memoria lo hazia perseuerar en medio de tanto padecer; de tantos rigores, penitencias, y enfermedades: y lo que es mas prodigioso en medio de grandes, y continuos desprecios que le granjeaba la simplicidad de su trato siempre sereno, y alegre. Con que bien podia dezir con Dauid. (F) *porque me lienaste de esperanzas, me has llenado de alegrias.* Tales eran las de Aparicio en sus menosprecios, que en diziendole los Religiosos, que otros se reian, y burlaban de el, muy gozoso respondia: *Que pensais, que importa esso, rianse de mi, ò no se rian, sirua yo à Dios, que es lo que importa, que lo demas, no importa vn clauo.*

155 Essa dulce memoria le hazia llamar de dia, y de noche con los gol-

A. *S. Ber. sup. missus est. Nemo quippe orat, nisi quod credit, & sperat.*

B. *Exod. 25. Versis vultibus in propitiatorium.*

Matth. 7. Quã angusta porta, & arcta via est, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inueniunt eam.

golpes de vna continua, y feruorosa oracion à las puertas de la misericordia; porque, como dize S. Bernardo: (A) *ninguno pide, si reciuir no espera.* Essa dulce memoria lo hizo dormir de Ymbierno, y verano 24. años en la religion, y mucha parte de su vida en el siglo, siempre expuesto à las inclemencias del tiempo, por no perder de vista, ni aun por breue rato su desseada habitacion.

156 Con tanto rigor oprimia à su corazon el ardiente fuego de los deseos de la Patria, que ni en el Conuento los Religiosos, ni en los lugares sus deuotos le pudieron jamas hazer dormir vna noche en el abrigo de vna Camara. Y preguntado de la causa, respondia: *Porque me alegro de ver el Cielo, adonde por la bondad de Dios, espero subir: mirad, que lindo es, y como lucen las estrellas.* Y que mucho, no lo persuadiessen los hombres, sino bastauan à hazerlo trabajosos accidentes?

157 Recurriò vna vez al asylo de la enfermeria, instado grauemente de la ernia ò quebradura, y la primera noche, puesto el Conuento en silencio, se saliò de la celda, y fuesse à la huerta, en donde el ardor de su pecho, no solo le sanò la enfermedad; pero no consintiò, el que vna continua lluuia de toda la noche se attreuiesse à humedecerle la ropa: siendo testigos del caso vn seglar, que se hallaua retraydo en el Conuento, y admirado de que aquel enfermo, se estuuiesse expuesto al agua, y en el rigor de la noche, le tocò al salir el habito, reconociendo en el el efecto milagroso, y el Religioso enfermero, a quien hizo mas fuerza la intempestiua salud, y preguntandole al Sieruo de Dios la causa, le respondiò: *Dios, y mi Padre San Francisco me han sanado.*

158 Otra vez, molestado de otro accidente, fuè necessario ponerlo en la enfermeria, dieronle Celda, y estuuo en ella, hasta que llegò la noche, y en el silencio de ella, fuesse como pudo aun Portalillo, que estaua à la entrada de la huerta, y puesto sobre vna tabla, con el Rosario en las manos passaua muy alegre sus dolores. Buscòle el Enfermero en la celda, y no le hallando, registrò mucha parte del Conuento, hasta que llegando à aquel lugar se hallò con el santo viejo, en el modo, que hemos dicho. Reprehendiolo seuero, y el con gran paz le respondiò: *Salime à lo claro, porque aqui no està la muerte, y en lo obscuro sì, que no es bien dormir, sino en lugar, donde se pueda ver el Cielo, y las estrellas.* Era Angel en sus costumbres, por esso no podia estar, sin boluer al Propiciatorio los ojos. (B)

159 Y por vltimo, no ignorando, que la puerta de la Celestial Ierusalen es estrecha, y que pocos dan con ella de muy muchos, que la vuscan, (C) por no poner en peligro su dulce possession, condenò à perpetuo destierro para conseguirla, todo aliuio corporal: no solo el superfluo, pero hasta el mas tenuo, y al parezer mas necessario, como lo haze manifiesto el siguiente caso.

160 Hallauase en los estremos de su penitente vida, trabajado, con el violento accidente de repetidos vomitos, enflaquecido, y yà sin fuerzas, dauale con caritatiuo afecto el Padre enfermero vnos vizcochos, con vino, à quien el Santo Varon, con tierno agradezimiento dixo: *Hermano, yo os agradezco la Caridad, que me haceis; pero aduiertoos, que los frayles no han de comer manjares delicados, para entrar en el Cielo.* Allà tenia su cora-

corazon, allà esperaua el regalo, allà queria sus consuelos; no admitiendo su pecho, yà en los fines de su vida, ni leue duda de conseguirlos: y assì, diò la vltima prueba de lo firme de su esperanza, con las siguientes palabras.

161 Lleno el Guardian de caritatiuo zelo, viendolo yà en sus vltimos instantes, se llegò à el con vn Santo Crucifixo, y con palabras deuotas, persuadiale, que solicitara su amistad con actos de contricion, y verdadero dolor, y dixole el sieruo de Dios: *Hermano Guardian aora auiamos de aguardar à esso? muchos dias hà, que nos conozemos, y somos amigos viejos.* Auiale sido fidelissimo sieruo, no era mucho, que yà sintiesse dulces cariños de amigo. (A)

A. *Ioann. 15. Iam non dicam vos seruos; quia seruus nescit quid faciat Dominus eius: Vos autem dixi amicos.*

B. *Ad Cor. 13. Si habuero omnem fidem; ita ut montes trãsferam, charitatem autem non habuero, nihil sum.*

C. *S. Greg. hom. 27. Nihil habet viriditatis ramus bonæ operis, nisi maneat in radice charitatis.*

D. *Inoffi. S. Ioann. Diligebat autẽ eum Iesus, quoniam specialis prerogatiua castitatis ampliori dilectione eum fecerat dignũ.*

E. *Matth. 6. Vbi enim est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum.*

F. *S. Dion. de diuin. Nom. c. 4. Extasim facit amor.*

C A P. 3.

De la ardiente caridad en que se abrasò su Corazon.

162 EL tercero, y precipuo ramo del Sacrosanto arbol de la vida es la Caridad, Reyna de las virtudes, alma de todas ellas, vinculo de la perfeccion Christiana, y virtud tan generosa, que no sugetò sus obras, ni à deseos del galardon, ni à temores del castigo. Ella es, la que atropella impossibles, la que humilla Magestades, la que desecha temores, la que suauiza las penas, la que le dà ser al hombre, (B) y à sus acciones la vida: porque como dice S. Gregorio, es *tronco seco el ramo de la buena obra, quando no lo viuifica la raiz de la caridad.* (C)

163 Quan radicada se hallasse esta heroica planta en el noble corazon de nuestro mistico Parayso, con euidencia lo muestra lo hermoso de tantas flores, que se descollaron fragrantes en el Mayo de su vida. Esta fuè por su prolongado curso vna hermosa primauera, que defendida de los rigores del tiempo, con el fuego del amor; aunque mudaua de estados mejoraua de costumbres.

164 Seglar, fuè remedio de afligidos, consuelo de pobres, aliuio de huerfanas, descanso de peregrinos, Padre vniversal de todos, solo por poder dezir: *lo hago por amor de Dios.* Echòse sobre sus ombros vna, y otra vez el yugo del Matrimonio, por criarle à su Señor, *Dos palomitas blancas como vna leche.* Sabia el sieruo amante; quan del gusto de su amado es la pureza (D) Por esso, no contento con ofrezerle la suya, buscò modo su afecto de adquirir otras, con que regalarlo.

165 Continuamente se hallaua su corazon (E) pendiente de su tesoro, diuertido; aun quando mas ocupado; en profunda meditacion, y oracion feruorosa; y era tal el atractiuo amoroso, que aprisionaua aquella anima pura, que repetidamente, oluidada de si mesma, poniendo à parte el inescusable gobierno de sus sentidos, arrojada en los brazos de su Esposo; gozaua el dulze sueño de admirables raptos: obra, que S. Dionisio la atribuyò toda à amor. (F) Muy de ordinario en el acto penal de hazerse la barba, dando rienda à su eleuado espiritu, dexaua el

el cuerpo sin fuerzas en las manos del Barbero.

166 No pudiendo ocultar en su generoso pecho el Mongibelo de amor, que lo abrasaua, que como dize S. Chrisostomo: nunca anda este de rebozo: (A) se comunicaua alos demas, por medio de encendidas palabras. Siempre eran de Dios sus comuersaciones sencillas, pero del Cielo sus platicas, persuadiendo à los buenos, reprehendiendo seueramente à los malos, (de que adelante hablaremos.) Acreditaua la verdad de sus afectos. con efectos admirables; porque no es *perfecto amor, el que se queda en palabras.* (B)

167 Fuè exacto obseruador de los preceptos Diuinos, y Euangelicos consejos, sin hauer jamas violado la pureza de su apostolica Regla, que es vno de los indicios, que juzgò S. Buenauentura, serlo de vn amor perfecto. (C) contemplaua tierno à su amado en el duro lecho de vn arido tronco: y sin poder reprimir sus compassiuos sentimientos, prorumpia en zelosas querellas contra la tirana obstinacion del Hebreo: y de este zelo estimulado hazia corage, para ser cuel Verdugo de si mismo, quitandole à su cuerpo todo genero de aliuio, y cargandolo con toda suerte de tormentos. Porque, como dize S. Agustin: *Los ardores de amor* (D) *hazen dulce el azibar de la pena.*

168 Era tanto el fuego, que en su corazon ardia, que se arrojaua à vezes con habito, y à vezes sin el en los estanques Elados, y rios frigidissimos, que encontraua por los campos, sin que las violencias de la nieue bastassen à templar los incendios de su pecho.

169 Y por no poner à riesgo lo noble de sus seruicios, ocultaua siempre lo heroico de sus acciones, con el tosco disfraz de vn voluntario desprecio, temiendo quizà, que en el oro de mas subidos quilates suele mezclar vn descuido la liga de algun humano respecto: este huyò toda su vida, haziendo, *por mostrarse sieruo del Señor,* (E) especial estudio, de no agradar à los hombres, y por esso entretenido en los adornos de su alma, no hazia caso de los aliños del cuerpo.

170 Yba vna vez, como solia de ordinario, con el Habito, (que siempre lo fuè el mas viejo) mal dispuesto, entrò en vna casa de la Ciudad de Tlascalam à pedir limosna: violo vna niña, y comenzò à huir, diciendo: *El frayle loco, el frayle loco.* Oyòla la Madre, que fundada en los admirables hechos de Aparicio, lo veneraua con opinion muy contraria: y indignada de que lo tratasse con tal vituperio su hija: quiso castigarla; pero el sieruo del Señor, defendiendola, le dixo: *Dexalda, que tiene razon la niña, porque si yò no fuera loco amara mucho à Dios.*

171 Palabras fueron estas con que expressò la actiuidad de la llama, que en su corazon sentia, dando à conozer, que el fogoso impulso de sus acciones eran los deseos de amar a su Dios. Ellos fueron los que lo tubieron en continuo mouimiento; sin conzederle por el dilatado curso de su penitente vida el mas minimo reposo, temiendo, que el no adelantar los passos en el camino de amor, suele ser boluer à tras.

172 Para que lo fino de este acreditara la perfeccion de sus obras, y lo perfecto de estas hizieran conozer los quilates de su afecto, le dixo à su Guardian vna hora antes que muriera: *Que amaua tanto à Dios, y auia deseado siempre amarlo tanto, que si se ofreciera ocasion, y conuiniesse assi à su honra*

A. *S. Chris. ap. Antonin. in su. f. 416. c. 5. Hic mos amantium est; vt amorem suum silentio tegere nequeant, sed necessarijs, & charijs efferant, & prodant flammas suas.*

B. *Ioan. 14. Si diligitis me mandata mea seruate.*

C. *Bonau. itin, eter. n. d. 4. art. 2. Quartum signũ charitatis est studiosa mãdatorum Dei obseruatio: ratio huius signi est; quia obseruatio mandatorũ: vere sine charitate fieri non potest.*

D. *Aug. l. 5. de moribus Ecc. c. 22. Amoris igne ferrea, atque dura uincũtur; laborem graue facilem reddit*

E. *Ad Galat. 6. Si adhuc hominibus placerem Christi seruus non essem.*

A. *Ioan. 4. Qui non diligit proximum, quem videt, quomodo Deus, quæ non videt potest diligere.*

B. *Scot. in 3. dist. 28. Amorẽ Dei, & proximi ab eodem habitu charitatis procedere.*

C. *Aug. l. 8. de Trinit. & Serm. 2. de Domin. post Resurrect.*

D. *Ioan. 42. Si diligamus inuicem, Deus in nobis manet, & charitas eius in nobis perfecta est.*

E. *Iob. 31. Ab infantia mea creuit mecum miseratio: & de vtero matris meæ egressa est mecum.*

F. *S. Greg. l. 11. Mor. c. 19. Habẽt namque hoc iusti proprium, vt in omne quod dicunt, atque omne quod agũt non solum profectum suum, sed etiam proximorum edificationem querant.*

honra, y gloria, moriria mil muertes por el: y que solo por el amor de Dios auia maltratado su cuerpo nouenta años. Conque segun estas palabras bien podrà reconocer el lètor en el discurso de toda su vida la perfeccion de su amor.

C A P. 4.

De su Caridad con los Proximos.

173 SON el amor de Dios, y el del Proximo dos amores muy vnidos: no se halla vno sin el otro, tanto que en lo fino de este funda su credito aquel. (A) Mueuelos vn mismo norte. Y que seã ramas nacidas de vn proprio tronco, afirmalo Escoto. (B) Y pareze, que no lo duda S. Agustin (C) à quienes siguen grauissimos Dotores. Lo que no cabe en question; porque lo dixo San Iuan (D) es, que el amor à los proximos diò siempre claros indicios de la asistencia diuina, y perfeccion de su amor.

174 Muy asistido sin duda estaua nuestro Paraiso de la presencia Diuina, muy estrecha su amistad, muy actiuos sus ardores, muy honda la raiz de la Caridad, pues, fecundo, repartiò tan abundantes las flores de la misericordia. Esta, lo acompañò desde el vientre de su Madre, (E) viniendole tan nacida, que crecia à par de sus Años. Los primeros de su vida bien trabajò, por socorrer à sus Padres, y amparar à sus hermanas, queriendo, que sus sudores, repararan su virtud, con aliuiar su pobreza. Crecieron los años, y con ellos la piedad: y como era bien ordenada, salian de la fragua de su pecho ardientes saetas del zelo de las almas. *Era justo, queria, que todos lo fuessen.* (F)

175 Secular, remediò muchas Donzellas, por sacarlas del peligro, que amenaza à aquel estado. Religioso aunque su exemplo fuè eficaz Predicador, que componia al mas distraido, con todo esso, no dexaua de hazerlo, con feruorosas palabras, quando lo creia necessario; y aunque eran senzillas, y mal peinadas sus razones, fueron admirables los efectos, que hazian en los corazones. Y seruira de exemplo, lo que sucediò à vna Señora, vecina de la Ciudad de Chololam, muy deuota suya.

176 Tenia esta Señora vn obraje, ò casa, en que se labran paños, que por la muchedumbre de personas, que tales casas habitan, por la mayor parte, Esclauos, y aprissionados, suelen ser, aunque muy vtiles à las conueniencias temporales, muy peligrosas al alma. Este peligro quiso euitar. *Aparicio en su bien hechora, y dixole vn dia: Hermana vended esse obraje, que teneis, porque sino corre mucho riesgo vuestra saluacion.* Persuasion breue; pero tan actiua, que ella sola bastò, para que la prudente muger, oluidada de sus vtiles (que no es poco) vendiesse luego el obraje, dando libertad à algunos Indios, que tenia presos en el. Sucesso es bien singular, porque vemos de ordinario, que si media el interès, por riesgos, que tenga el alma, hallan cerrados los oidos las amenazas de Dios, y vozes de sus ministros.

177 Ha-

177 Hallabasse en vna occasion en casa de D. Juan Guttierres, y viendo lo hermoso, y bien dispuesto del Palacio, y lo rico de sus Tapizes le dixo: *Guttierres, no hagais caso de esta casa.* Mucho espiritu occultaban tan compendiosas palabras, pero pudiera ser, que no se hiziera caso de ellas, sino salieran de la voca de aquel zelante, y iluminado Varon; pero en el hecho hizieron tanta armonia en el corazon del Caballero, que jurò despues en las informassiones del caritatiuo Aparicio, que aun conseruaba en el alma aquel misterioso dicho. Ni es menor euidencia de lo efficaz de sus consejos. El auer reducido sus senzillas palabras, siendo Nouicio à otro Connouicio suyo; para que depuesta la resolucion de voluerse al siglo se quedasse en la Religion, y no voluiesse al Egipto en donde sin duda lo aguardaria la maliciosa Serpiente con las cebollas, que auian de ser su perdicion. Otros muchos, y admirables casos de este genero, pudieramos referir, y se hallan en el discurso de esta Historia, que manifiestan el zelo Santo, que tenia el sieruo de Dios, de la salud de las almas, y la eficazia, conque persuadia lo senzillo de sus palabras.

178 No era menor en su linea la liberalidad, conque nuestro Aparicio soccorria las corporales necessidades de sus proximos, de que en el discurso de su vida hemos dicho lo bastante, siendo toda ella continuo exercicio de misericordias: y estas tan admirables, que le grangearon, siendo secular, el renombre de *Padre*; porque lo fuè de todos, no dedignandose de que gozassen los frutos de su caritatiua mano hasta los Barbaros, pertinazes enemigos de su nacion, repartiendo con todos benigno lo que mediante tantos trabajos, le daua la liberalidad diuina.

179 No solo no negò cosa, que se le pidiera por amor de Dios, pero lo que es mas admirable, ignoraua el modo de responder, si huuiera de hazerlo. Por esso quando su Guardian le mandò, no dar las rosas, le preguntò reuerente: *Que cosa auia de responder, a los que se las pedian.*

180 Quando era Limosnero de el Conuento, no pedia limosna à los pobres, sino à aquellos que sabia, tenian caudal suficiente: y en las casas de estos buscaua, con que remediar la necessidad de aquellos. Era en el muy ordinario, sacar del Conuento pan, carne, y otras cosas, para el socorro de los necessitados: y en boluiendo con las Carretas, iba repartiendo, à quantos pobres encontraua de las limosnas, que traia, sin que fuesse, lo que daua menoscabo al Conuento: antes si, dandole Dios ciento por vno; multiplicaua tanto sus limosnas, que eran suficientes, para el sustento de casi cien Religiosos, y muchos mas pobres, que socorre de ordinario el Conuento de la Puebla. Y no satisfecho el ardor de su Caridad, buscaua limosna para sustentar distintas mugeres en la Ciudad, solo por quitarles la ocasion de la ofensa de el Señor.

181 Ninguno pidiò limosna al dispensero de Christo, que fuesse desconsolado, porque de ordinario andaua para dar, prouisto: y si le faltaua la prouision, daua el manto, el sombrero, la cuerda, sin perdonar hasta el habito, boluiendo frequentemente al Conuento, con el cuerpo desnudo, y el alma vestida de indecibles jubilos, por verse saqueado de la necessidad de los pobres. Reprehendialo algunas vezes el Guardian, y respondiale *Handad Hermano, por Dios lo di, à quien tenia mas necessidad, que yo: que para mi, como quiera basta.*

182 Pro-